

“Con la misma traza que les había dado puerta su maña y su diligencia, continuaron visitarse otras muchas noches: que amor, y en gente moza, no se contenta con lograr un lance, sino que se hace logrero en multiplicar sus gustos. En fin, de unas y otras visitas, quedó doña Luz preñada.”³⁶

Como conclusión, podemos decir que D. Cristóbal se basa en diferentes acciones, visualizaciones y concepciones para sugerir y mostrar acciones ciertamente eróticas:

1.- El sentido de la vista le ofrece a Lozano la posibilidad de observar determinadas partes del cuerpo femenino, especialmente el pecho de la dama, con verdaderas metáforas referidas a dicho atributo:

*Carlos observa los pechos de Lucinda, a través de la cerradura y descubre sus senos como *dos luceros*.

*Egino contempla los senos (*dos apretados pomos de azucenas*) de Clemencia.

*A través de la mirada, Teodora siente un lascivo amor por Lisardo.

2.-El amor carnal de esposos y amantes es descrito ampliamente a lo largo de sus obras por D. Cristóbal Lozano:

*Julia siente *un apetito* carnal por Carlos, si bien lo considera como *filos de acero*.

*El narrador abandona a los esposos Lucinda y Carlos embebidos *en abrazos y requiebros*.

*Lisardo toca los *globos de azucenas* de su dama, deseando gozar del *néctar de sus labios*.

3.- Se adentra en erotismo Lozano mediante juegos de palabras, no exentas de humor. Con la palabra *Tecla*, despierta en el lector el autor dos sensaciones: acústica y táctil, puesto que por las teclas *se tocan los órganos de las señoras*.

4.- El erotismo se manifiesta como fruto de los celos de Medea por Creusa que goza del amor de Jasón.

5.- Como gran maestro de la palabra que es D. Cristóbal, evita cualquier brusquedad erótica o sexual mediante una perífrasis con un valor eufemístico:

*El Rey D. Rodrigo observa a Florinda, mientras se baña y asea las partes que *el talar adorno cubre y disimula*.

Ginés Lozano Jaén

³⁶ *Reyes Nuevos de Toledo*: Parte I, Capítulo V. Madrid, 1667.